

*La montaña española en el desarrollo
capitalista, 1860-1991: periferización
segura, difusión condicionada*



Fernando Collantes Gutiérrez
Universidad de Zaragoza

ager • nº 1 • 2001

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies



Fernando Collantes Gutiérrez es profesor del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza e investigador asociado al CEDDAR.

Dirección para correspondencia:

Facultad de CC.EE. y EE.

Gran Vía, 4

50005 Zaragoza

Correo electrónico:

collantf@posta.unizar.es

***La montaña española en el desarrollo capitalista, 1860-1991:
periferización segura, difusión condicionada***

Resumen: El objetivo de este artículo es realizar un análisis comparado de la evolución demográfica de las zonas de montaña y capitales de provincia españolas para el periodo 1860-1991. A partir de estos resultados empíricos, se pone en duda la aplicabilidad del argumento según el cual la polarización espacial es mitigada por efectos de difusión que favorecen el desarrollo de las zonas rezagadas. La conclusión principal es que, mientras la periferización de la montaña está asegurada, el aprovechamiento de efectos de difusión está condicionado a determinados requisitos tecnológicos, institucionales, ecológicos y demográficos. Se propone entonces un marco teórico más amplio, de economía política evolutiva, para interpretar las diversas trayectorias históricas de las zonas periféricas. Finalmente, se realiza un ensayo preliminar de aplicación de este enfoque a la montaña española para el periodo mencionado.

Palabras clave: zonas de montaña españolas, periferización, despoblación, efectos de difusión, economía política evolutiva.

***Spanish mountain in capitalist development, 1860-1991:
secure peripheralization, conditional spread***

Astract: The purpose of this article is to undertake a comparative analysis of the demographic evolution of Spanish mountain areas and county towns for the 1860-1991 period. On the basis of these empirical results, it is discussed the applicability of the argument according to which spatial polarization is mitigated by spread effects that favour the development of the backward areas. The main conclusion is that, although the peripheralization of the mountain is secure, spread effects arrive only on condition that some technological, institutional, ecological and demographic requisites are fulfilled. Therefore it is propounded a broader theoretical frame (belonging to evolutionary political economy) for the study of the diverse historical paths followed by peripheries. Finally, it is presented a preliminary application of this approach to Spanish mountain for the mentioned period.

Key words: Spanish mountain zones, peripheralization, depopulation, spread effects, evolutionary political economy.



"Bajo todas sus formas, incluso las más modernas, el análisis económico [...] ha agravado las tiranías de la interpretación localista a las que estamos tan espontáneamente inclinados [...] No resulta exagerado decir que estamos obsesionados por el espacio banal"

François Perroux (1964: 144, 148)

1. Introducción

El declive demográfico que han experimentado las zonas de montaña españolas durante el periodo 1860-1991 ha sido paralelo al auge continuado de las ciudades más importantes del país¹. El declive de la montaña con respecto al resto de España se refleja en el hecho de que los montañeses han pasado de representar más de la cuarta parte de la población española en 1860 (población que estaba alrededor de los 15 millones y medio de habitantes) a menos de un 10% en 1991 (sobre un total nacional de casi 38 millones). Por el contrario, las capitales de provincia han mostrado un dinamismo muy superior al del país tomado en su conjunto, lo que las ha llevado a aumentar su protagonismo de forma ininterrumpida, pasando de ser el 10% de la población española en 1860 a un 35% en 1991. Como resultado de todo ello, mientras en 1860 la población en montaña doblaba holgadamente a la población residente en las capitales de provincia, en 1991 apenas representaba una cuarta parte de ésta. Este proceso de pérdida de protagonismo de las zonas de montaña ha sido constante a lo largo de todo el periodo, y no parece haber estado sujeto a altibajos o reversiones (siquiera débiles) de tendencia (ver cuadro 1).

1• Los criterios utilizados para delimitar las zonas de montaña españolas son expuestos en el Apéndice.

Cuadro 1
Población de hecho de la montaña, las capitales de provincia y el total de España

	Montaña (a)	Capitales (b)	España (c)	% a/c	% b/c	a/b
1860	4.132.874	1.793.685	15.407.681	26,8	11,6	2,30
1900	4.286.853	2.979.800	18.235.841	23,5	16,3	1,44
1930	4.689.291	4.856.501	23.008.729	20,4	21,1	0,97
1960	4.700.748	8.891.397	29.486.250	15,9	30,1	0,53
1991	3.280.760	13.402.587	37.659.423	8,7	35,6	0,24

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población y nomenclátor de los años correspondientes. Para las reorganizaciones de los términos municipales, he seguido a Melón (1970) y a García Fernández (1985).
Observación: Canarias, Ceuta y Melilla, excluidas.

La montaña, incluso cuando ha crecido (1860-1960), lo ha hecho a un ritmo inferior al del país; las capitales, por el contrario, han presentado un ritmo de crecimiento siempre superior. Mientras la población de la montaña en 1991 es el 79% de la que era en 1860, la de las capitales es casi un 750%, situándose en casi un 250% el valor que toma este indicador para el conjunto del país (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Algunos indicadores de evolución demográfica

	Tasas de variación acumulativa de la población				Índice 1991
	1860-1900	1900-1930	1930-1960	1960-1991	(base 1860)
Montaña	0,09	0,30	0,01	-1,15	79
Capitales	1,27	1,63	2,03	1,36	748
España	0,42	0,78	0,83	0,79	244

Fuente: ver cuadro 1.

Estos datos dan a entender que zonas de montaña y capitales de provincia representan de manera genuina dos trayectorias extremas dentro de la evolución global del país. En este artículo, se ofrece en primer lugar una interpretación teórica de estos procesos de polarización y periferización (apartado 2). A continuación, se pone a prueba, mediante un análisis comparado de la evolución de montaña y capitales (agrupadas según distintos agregados geográficos), la validez del argumento según el cual los efectos de polarización vienen acompañados por efectos de difusión que mitigan en cierta medida la periferización (apartado 3). Finalmente, y a la luz de los resultados de este análisis, se propone una interpretación teórica más amplia acerca de las posibles interacciones entre núcleos y periferias, interpretación que es aplicada al caso particular de la montaña española (apartado 4).

2. Núcleos y periferias: una interpretación de economía política evolutiva

1. La economía política evolutiva, partiendo de los postulados metodológicos de Thorstein Veblen², tiene por objeto el estudio del proceso de evolución socioeconómica a largo plazo desde una perspectiva sistémica³. Mientras el individualismo centra la atención en programas de maximización de la utilidad individual sujeta a determinadas restricciones, este enfoque pone el énfasis precisamente en la variación temporal de dichas restricciones. Aceptando con Marvin Harris que "la evolución cultural [...] ha tenido lugar (al menos hasta ahora) a través de cambios oportunistas que incrementan los beneficios y disminuyen los costos para el individuo"⁴, se considera que la tarea investigadora relevante no consiste en confirmar la racionalidad que subyace a conductas derivadas de tales estructuras de beneficios y costes, sino en interpretar de forma correcta los mencionados cambios oportunistas. El resultado sería un análisis en el que

- 2• La referencia fundamental es su artículo "¿Por qué no es la economía una ciencia evolutiva?" (Veblen, 1998).
- 3• Esta posición es característica del institucionalismo; verlo así en Özveren (1998: 504-505). Siguiendo a Barceló (1997: 244-245), entiendo por sistema "una colección de elementos interconectados que *en ciertos aspectos* opera como una unidad" (la cursiva es mía), y que se define por sus componentes, su entorno y su estructura.
- 4• Harris (1982: 77).

la vida económica de las colectividades es entendida como un proceso de adaptación de medios a fines que cambia acumulativamente mientras avanza, siendo tanto dicha colectividad como su entorno productos de etapas anteriores del proceso⁵.

Este proceso es "opaco y no teleológico"⁶, porque un conjunto de comportamientos predecibles o "pragmáticos" interaccionan de forma acumulativa con elementos impredecibles o "absurdos"⁷. Los primeros, que pueden asimilarse al "cambio acumulativo y autosostenido presentado en la forma de una incesante búsqueda de acumulación", operan como una especie de leitmotiv⁸ dentro de una pieza musical jalonada de consecuencias de la curiosidad ociosa⁹, respuestas políticas al transcurso de la propia evolución¹⁰ y otros elementos imprevisibles.

2. La economía es una secuencia encadenada de procesos de producción, distribución y consumo en la que cada eslabón puede modelizarse como un proceso transformador que consiste en la producción de hombres y bienes por medio de hombres y bienes, en combinación con un entorno de recursos naturales que opera como depósito primigenio de materias primas y vertedero de desperdicios¹¹. Cada uno de estos procesos de trabajo consta de dos elementos: la tecnología, que se refiere a la relación entre factores y productos, y la organización social de la producción, que se refiere a la relación entre los trabajadores y los propietarios de los otros factores de producción, y entre aquéllos entre sí¹². Habitualmente, estos procesos generan un excedente por encima de sus requisitos reproductivos¹³; dicho excedente se reparte

5• Veblen (1998: 411-412).

6• Veblen (1906: 581-582).

7• Ver Mayhew (1999: 454-455) y Dugger (1988: 12).

8• Wallerstein (1999: 32).

9• Mayhew (1998: 454-455), en donde también puede encontrarse un repaso del concepto vebleniano de curiosidad ociosa, que se refiere a aquella cualidad humana que produce un tipo de conocimiento diferente del "conocimiento pragmático", o conocimiento producido con el objetivo de resolver problemas.

10• Amin (1999a: 14, 63, 77, 166-167). Sobre la necesidad de combinar el análisis del comportamiento predecible con los desarrollos políticos que van surgiendo, asunto que es fundamental para evitar teorías deterministas, ver también Smith (1987: 601), Perroux (1964: 161), Webber (1982: 3) o Harris (1982: 172-173).

11• Barceló (1997: 248-250; 1998: 198).

12• Bowles y Edwards (1990: 38), Simon (1980: 51).

13• Con Barceló (1981: 78-79), defino el excedente como el conjunto de productos que quedan una vez que de la producción total se han restado los medios de producción necesarios para continuar el ciclo al mismo nivel y los bienes de consumo necesarios para restaurar a los trabajadores a fin de que puedan suministrar la misma cantidad de trabajo, entendiendo tal necesidad en términos bio-

mediante el mecanismo de precios (aunque también existen mecanismos institucionales), y dentro de un marco de relaciones de fuerza entre los grupos sociales¹⁴.

La utilización que estos grupos sociales hagan de sus respectivas porciones de excedente es la fuente inmediata de aquellos cambios que constantemente tienen lugar en el entrelazamiento de procesos de trabajo¹⁵. El excedente puede ser destinado a acumulación de capital o a consumo, pero, en cualquiera de los dos casos, se estimularán determinados procesos de trabajo. Un caso conocido son los eslabonamientos o efectos de arrastre, que ilustran cómo la acumulación de capital en un proceso de trabajo puede causar un auge relativo de los procesos contiguos a él en la estructura entrelazada, al hacer posible el aprovechamiento de economías de escala¹⁶. Pero, en último término, estos círculos virtuosos tienen un límite: debe existir el suficiente poder de compra para vaciar los mercados de aquellas mercancías cuya oferta está en auge. Consumo y acumulación son por tanto usos alternativos (mutuamente excluyentes) del excedente económico, pero se necesitan el uno al otro para dar lugar a la reproducción económica del sistema, ya que, si bien maximizar el beneficio requiere maximizar el excedente apartado del consumo inmediato de la mayoría, a largo plazo la producción continuada de excedente requiere una demanda masiva que sólo puede ser creada redistribuyendo el excedente apartado¹⁷.

lógicos, y no en términos culturales. La concepción cultural del excedente, que incluye dentro de las necesidades de reproducción del trabajo necesidades sociales históricamente determinadas, es habitual en la tradición marxista; ver esta concepción en Marx (1981: 1045-1046, 1091), Baran (1975: 73-75, 107) o Guerrero (1998: 14).

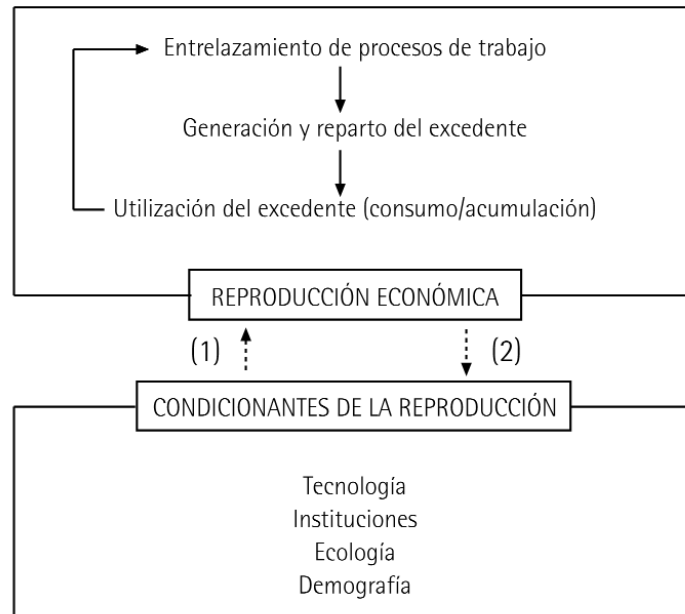
14• Ver Barceló (1981: 88, 252-254; 1998: 50, 94-95). Ver también Sraffa (1983: 21): "la distribución del excedente se determina a través del mismo mecanismo y al mismo tiempo que se determinan los precios de las mercancías". En la elección del término "grupo social" frente a alternativas como "clase social", sigo los argumentos de Gallego (1998: 38).

15• Ver por ejemplo Bowles y Edwards (1990: 53).

16• La referencia fundamental aquí es Hirschman (1973: 51, 74, 106, 122). Ver también Myrdal (1968: 37), Perroux (1964: 15, 158-160, 162, 181, 222; 1988: 67), Young (1928: 528), Gershenkron (1968: 20) y Krugman (1981: 151; 1997: 22-23).

17• Wallerstein (1980: 35; 1984: 178-179).

Figura 1
Esquema de trabajo de la economía política evolutiva



- (1): Factores tecnológicos, institucionales, ecológicos y demográficos condicionan la forma concreta en que tiene lugar la reproducción económica.
- (2): Esta modalidad de reproducción puede causar modificaciones en los condicionantes, generalmente como resultado de la utilización del excedente.

Este proceso de reproducción económica está sujeto a una serie de condicionantes tecnológicos, institucionales, ecológicos y demográficos. Son ellos los que explican la manera concreta en que, a través de la utilización del excedente, la estructura de la red de procesos de trabajo va evolucionando y, por ende, la manera concreta en que tiene lugar la reproducción económica. Y, como, a su vez, dicha modalidad concreta de reproducción puede tener consecuencias sobre los condicionantes, el resultado es una interacción constante entre la reproducción y sus condicionantes. La continua modificación a lo largo del tiempo de los condicionantes de la reproducción (supuestos constantes por la estática comparativa del individualismo metodológico) es el hilo conductor de una explicación en clave de economía política evolutiva.

3. Dentro de un sistema económico capitalista, expandir geográficamente tanto la producción (buscar lejos factores de producción baratos) como el consumo (buscar consumidores en territorios lejanos) es una vía a disposición de cada empresario individual para resolver o mitigar la oposición entre acumulación y consumo¹⁸. Pero la ampliación de mercados, un comportamiento “pragmático”, sólo es posible bajo un determinado marco de condicionantes de la reproducción: la tecnología de transportes debe estar lo suficientemente avanzada como para hacer rentable la aventura; el marco institucional no debe obstaculizar la tendencia expansiva del capitalismo mediante políticas proteccionistas; características ecológicas como la existencia de materias primas, o rasgos demográficos como la abundancia de mano de obra, también pueden desempeñar un papel importante. Dentro de este marco de acción, el sistema se expande hasta allí donde la pérdida derivada de la expansión iguala a la ganancia¹⁹.

La ampliación de los mercados (de productos y factores) implica una reestructuración de la división del trabajo. Esta reestructuración opera (en principio, y prescindiendo por ahora de otros factores institucionales) según criterios de rentabilidad privada, de tal manera que los productores más competitivos desplazan a los menos competitivos. En paralelo a este desplazamiento, un resultado habitual es que la organización social de los procesos de trabajo se ajusta cada vez más a los rasgos capitalistas, caracterizados fundamentalmente por la mercantilización de la fuerza de trabajo²⁰. De asumir tan sólo una pequeña proporción de los procesos de trabajo, el capitalismo va ganando protagonismo hasta convertirse en dominante²¹, lo que implica una participación cada vez más notoria en procesos de trabajo cuya organización social presenta parcialmente rasgos no capitalistas, o la mercantilización de procesos que anteriormente se habían mantenido en la esfera doméstica²². Este creciente protagonismo de la organización capitalista debe ponerse en relación con su capacidad para destruir a otros modos de producción mediante (*caeteris paribus*, insisto, los condicionantes de la reproducción) mecanismos mercantiles: la capacidad de estos procesos de trabajo para aprovechar economías de escala (internas y externas) hace

18• Wallerstein (1980: 123), Amin (1981 a: 117-121).

19• Wallerstein (1979: 477).

20• Ver Amin (1974: 8-10), Barceló (1981: 253; 1998: 160), Bowles y Edwards (1990: 64, 70) o Marx (1978: 407).

21• Bowles y Edwards (1990: 75-76).

22• Ver diferentes ejemplos en Amin (1981 a: 235), Bowles y Edwards (1990: 86), Galbraith (1984: 28) y Wallerstein (1988: 4).

posible una disminución de sus requisitos reproductivos unitarios y por tanto una reducción de costes que puede transmitirse a los precios y desplazar de esa forma a competidores no capitalistas. Un ejemplo clásico es el desmantelamiento de las actividades artesanales a manos de sus competidoras capitalistas.

Sin embargo, algunas actividades en las que el factor trabajo no se encuentra mercantilizado, como por ejemplo la agricultura familiar, parecen mostrar un grado de persistencia considerable. Creo que la clave para comprender esta persistencia reside en que estos procesos de trabajo logran, pese a su semejanza formal con los modos no capitalistas, redefinirse a sí mismos en términos capitalistas²³. Cuando el estado de la tecnología es tal que los procesos de trabajo son relativamente intensivos en trabajo y presentan unos costes fijos bajos, las potencialidades de aprovechamiento de economías de escala son bajas, y la sobreexplotación del trabajo llevada a cabo en el seno de la empresa familiar puede permitir la supervivencia de la misma dentro del sistema capitalista²⁴. Puede argumentarse que la existencia en la sociedad agraria de un gran número de estos agricultores familiares libres constituye un paso intermedio necesario en el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura²⁵, pero no cabe entender tal afirmación como una profecía cuyo vencimiento está inexorablemente próximo²⁶, ni tampoco como una ley de movimiento que se despliega implacable a lo largo de la historia, sino como una tendencia irregular, expuesta a ritmos diferentes en cada proceso de trabajo en función de los cambios que vayan aconteciendo en los condicionantes de la reproducción. Estos cambios se localizan más en la vertiente "absurda" de la evolución económica que en la "pragmática", en especial los tecnológicos (por estar a menudo vinculados a la curiosidad ociosa) pero también las respuestas políticas e institucionales que surgen ante la propia evolución del sistema. Por ello, mucho más que una anomalía o un signo de transición, "la mez-

23• Wallerstein (1979: 107, 129). Ver también Bettelheim (1973: 335-336), que, de forma no muy lejana a lo aquí presentado, vincula esta persistencia a una "tendencia conservación-disolución" de los modos no capitalistas.

24• Ver Naredo (1996: 117-118, 170, 175), García Bartolomé (1999: 53) y González de Molina (1996: 25). Ver también la reflexión de Hirschman (1973: 131-134) sobre la persistencia de las producciones no capitalistas.

25• Tal es la posición de Naredo (1996: 113).

26• Sobre el interés proselitista que históricamente subyace a este tipo de discursos proféticos, ver Veblen (1907: 317-318), que considera que "quizá la experiencia más amarga de los doctrinarios marxistas ha sido con la población agrícola" y da cuenta de la reestructuración que sufrió la interpretación marxista sobre el asunto campesino con la finalidad de conseguir "el interés y la simpatía de este elemento obstinadamente conservador para la causa revolucionaria".

cla [de elementos capitalistas y elementos no capitalistas] es la esencia del sistema capitalista”²⁷.

4. El creciente protagonismo del capitalismo en la red de procesos de trabajo implica la polarización espacial de la actividad económica: “La expansión capitalista es, por naturaleza, polarizadora [...] El capitalismo real es un sistema que, por las leyes mismas de la acumulación del capital, produce y reproduce una polarización [...] entre centros y periferias”²⁸. Las desigualdades espaciales son por tanto un subproducto desafortunado (aunque difícilmente evitable) de la lógica de la acumulación capitalista²⁹. Considero sin embargo válida la crítica en alguna ocasión realizada a la geografía económica marxista por interpretar las formas espaciales como resultado directo de algún tipo de lógica ahistórica del capital³⁰. En mi esquema, esta lógica, que se encuadra en la vertiente “pragmática” de la evolución, aparece (más como un leitmotiv que como una tendencia omnipresente e inexorable) en función de un determinado estado de los condicionantes de la reproducción: además de un marco institucional favorable, la tecnología de los distintos procesos de trabajo debe permitir el aprovechamiento de economías de escala, y, en concreto, la tecnología de transportes debe estar suficientemente avanzada para permitir que el alejamiento espacial entre producción y consumo sea rentable³¹.

Por otra parte, la polarización, una vez generada, tiende a autosostenerse (supuestos por el momento constantes otros factores), ya que la lógica de la acumulación favorece la inversión en aquellas zonas donde ya existe un cierto número de actividades productivas. En primer lugar, para aprovechar las economías de localización que surgen al estar varias empresas (sea cual sea su producto) geográficamente

27• Wallerstein (1984: 43).

28• Amin (1988: 5; 1999b: 322).

29• Browett (1984: 156, 164). Ver Wallerstein (1979: 229-230), para quien la formación de una estructura polarizada en la economía-mundo europea del siglo XVI es un proceso cuyos “desarrollos no fueron accidentales, sino, más bien, dentro de un cierto margen de variación posible, determinados estructuralmente”. Amin (1999a: 15) expone que “desde la Antigüedad, la historia se ha caracterizado por el desigual desarrollo de las regiones, si bien hay que esperar a la era moderna para que la polarización se convierta en el subproducto inmanente de la integración de la totalidad del planeta en el sistema capitalista”; más sobre la diferencia cualitativa entre la polarización capitalista y la no capitalista, en Amin (1999b: 304-305).

30• Un repaso a este asunto, en Scott (2000: 489-490).

31• Éste es quizá el mensaje fundamental del trabajo de Krugman (1981: 149, 153-155; 1991a: 80; 1991b: 483-487; 1992: 94-96), mensaje ya presente por ejemplo en Perroux (1964: 195). Ver también Strassoldo (1985: 104).

próximas entre sí³². Segundo, porque “son muy grandes las ventajas que los que se dedican a la misma industria obtienen de la mutua proximidad”, como la creación de un mercado conjunto de trabajadores cualificados, el aprovisionamiento favorable de factores de producción y la ósmosis tecnológica³³. Tercero, porque también son grandes las ventajas obtenidas por aquellas empresas pertenecientes a industrias diferentes pero que, estando entrelazadas técnicamente, optan por emplazamientos geográficos próximos³⁴. A esto hay que añadir, finalmente, que las economías de escala internas refuerzan la polarización espacial como un aspecto más de la concentración del control y la propiedad del capital³⁵.

Son éstas las “fuerzas poderosas” que “hacen que el crecimiento económico se concentre alrededor de los primeros puntos del comienzo”, haciendo de la desigualdad espacial “una concomitante y una condición inevitable del crecimiento mismo”³⁶, y la razón por la cual “el crecimiento no aparece en todas partes a la vez; se manifiesta en puntos o polos de crecimiento”³⁷. El carácter retroalimentado de la polarización se ajusta a la hipótesis de causación acumulativa de Gunnar Myrdal³⁸. En general, la localización de la actividad económica, al venir condicionada por accidentes históricos posteriormente reforzados por la presencia de economías de escala³⁹, ilustra bien

-
- 32• Ver Betrán (1999: 667-668), Perroux (1964: 227), Webber (1982: 3), Williamson (1965: 6) o Strassoldo (1985: 104), por poner sólo algunos ejemplos.
 - 33• Marshall (1963: 226-227). Ver también la revisión que de este asunto hace Krugman (1992: 42-44). Las limitaciones de los argumentos de Marshall para explicar aglomeraciones de empresas pertenecientes a industrias diferentes, en Schmutzler (1999: 357).
 - 34• Ver por ejemplo Cuadrado (1977: 147-148).
 - 35• Ver Bowles y Edwards (1990: 133-135) y Bettelheim (1973: 326).
 - 36• Hirschman (1973: 184).
 - 37• Perroux (1964: 155).
 - 38• “Un modelo sencillo de causación circular con efectos acumulativos, puesto en marcha por un cambio primario, es mucho más típico de la realidad de los procesos sociales que la intersección de las curvas de demanda y oferta en un precio de equilibrio” (Myrdal, 1968: 24).
 - 39• Ver Myrdal (1968: 37-41), que demuestra que Krugman (1997: 17-18), cuando le critica por no hacer mención siquiera indirecta al asunto de las economías de escala, se está dejando a sí mismo en evidencia. Ver también Wallerstein (1979: 138): “[Si,] debido a una serie de factores con un origen anterior una región tiene una *ligera* ventaja sobre otra en términos de un factor clave, y existe una *coyuntura* de circunstancias que otorgan a esa ligera ventaja una importancia central en términos de la determinación de la acción social, entonces esa ligera ventaja se convierte en una gran disparidad, y la ventaja se mantiene incluso después de haber sido superada la coyuntura”. Siendo esto básicamente válido, el interesante trabajo de Holmes (1999: 240-242) muestra que los accidentes históricos tampoco tienen por qué ser irreparables; la clave de su argumento está en considerar la diversidad técnica de los procesos de trabajo y las consecuencias de dicha diversidad de cara al disfrute de economías externas de localización.



cómo la realidad económica está más próxima a un proceso acumulativo que a la sucesión de equilibrios estables⁴⁰.

5. De lo anterior se deduce asimismo que “el juego de las fuerzas de mercado tiende a aumentar, más bien que a disminuir, las desigualdades entre regiones”, ya que las ventajas competitivas de las industrias establecidas en los polos, que operan con rendimientos crecientes, frustran la diversificación industrial de otras zonas⁴¹. La otra cara de la ampliación de mercados y la concentración económica es por tanto la formación de periferias cuyas bases económicas quedan total o parcialmente desmanteladas por la competencia de los núcleos: “en su expansión mundial [polarizadora], el capitalismo siempre ha producido la exclusión de regiones periféricas que hayan perdido las funciones que habían acometido en una fase anterior, a veces incluso de manera brillante”⁴². Desde esta óptica, desarrollo y subdesarrollo son haz y envés de un mismo proceso de desarrollo⁴³, e interpretar que la trayectoria de las periferias es una simple réplica, retrasada en el tiempo, de la trayectoria de los centros es una idea poco operativa, dado el carácter sistémico de la realidad económica⁴⁴.

Ahora bien, la existencia de estos efectos de devastación no implica la exclusión de las periferias de la división del trabajo. Aunque ciertos procesos de trabajo se encuentren asumidos por los núcleos, es posible para las periferias asumir la producción de otras mercancías diferentes. Y, en último término, si tal posibilidad no es hecha realidad, las periferias se integran en la división del trabajo como reserva demográfica que aporta, vía migración, mano de obra a los procesos de trabajo localizados en los polos. Puede considerarse que ambas respuestas, productiva y migratoria, son los casos extremos de una realidad compleja en la que habitualmente tiene lugar una combinación de ambas. Esta complejidad no consiste tan sólo en que unos habitantes

40• Ver Krugman (1991a: 80; 1992: 11) y Nolte (1995: 274).

41• Myrdal (1968: 38, 40-41). Ver también Wallerstein (1979: 493): “La división de una economía-mundo supone una jerarquía de tareas ocupacionales en la cual las tareas que requieren mayores niveles de cualificación y una mayor capitalización quedan reservadas para las áreas de mayor rango. Dado que una economía-mundo capitalista recompensa esencialmente el capital acumulado, incluyendo el capital humano, en mayor medida que el trabajo ‘en crudo’, la mala distribución geográfica de estas cualificaciones ocupacionales posee una fuerte tendencia hacia su automantenimiento. Las fuerzas del mercado la refuerzan en vez de minarla”.

42• Amin (1988: 8).

43• Amin (1988: 28, 118).

44• En una frase sencilla, “Es la economía-mundo lo que se desarrolla a lo largo del tiempo, y no subunidades dentro de ella” (Wallerstein, 1999: 47). Críticas en este sentido a la ideología de la senda universal de desarrollo, en Wallerstein (1980: 51-60) y Webber (1982: 1-2).

se integren mediante respuesta productiva y otros mediante respuesta migratoria, sino en que, a través de diversas estrategias de pluriactividad y movilidad temporal, un mismo habitante o una misma unidad familiar pueden elaborar una respuesta que sea combinación de los dos tipos ideales⁴⁵.

La respuesta productiva puede, a su vez, adoptar dos variantes, dentro de cada una de las cuales se admite un amplio repertorio de casos particulares: puede ocurrir que, de acuerdo con las ideas expuestas en el punto 3, algunos procesos de trabajo cuya organización social no sea capitalista persistan dentro del sistema capitalista; y también puede ocurrir que capital alóctono sirva de base a procesos de trabajo que sí presenten una organización social de rasgos capitalistas. En este último caso, las razones que explican esta llegada de capital suelen ser la posibilidad de obtener materias primas (que, por razones ecológicas, no están disponibles en los polos) y/o utilizar fuerza de trabajo barata. El bajo coste de esta fuerza de trabajo se debe a la pobre posición negociadora de sus habitantes⁴⁶, y tal posición suele explicarse en clave institucional (relativa debilidad de la acción sindical, por ejemplo) y demográfica (abundancia de mano de obra), teniendo en cuenta además que los capitalistas correspondientes no necesitan reproducir íntegramente la fuerza de trabajo utilizada, ya que parte de esta reproducción es llevada a cabo mediante el sector no capitalista de las economías periféricas⁴⁷. Como resultado del (relativamente) escaso poder de compra generado en las periferias por los procesos de trabajo cuya organización social es capitalista, no se observa en aquéllas la destrucción de los procesos de trabajo cuya organización social no es capitalista⁴⁸ y sí, por el contrario, que los centros de decisión siguen siendo exteriores a las periferias y que los posibles eslabonamientos se

45• Ver Domínguez (1992: 92), sobre la pluriactividad como atributo esencial de la campesinidad, y González de Molina (1996: 28-29) en el mismo sentido; ver en Gallego (1992: 8) un ejemplo de literatura teórica que integra este atributo en su esquema de trabajo. Ver igualmente Domínguez (1995: 48-50; 1996: 120), que pone en relación migración definitiva y crisis de las actividades complementarias.

46• Smith (1987: 626).

47• Ver Wallerstein (1980: 123-127; 1988: 31) y Amin (1975: 62; 1981b: 67). La necesidad de entender este argumento dentro de un marco institucional concreto (sin el cual se corre el peligro de aceptar implícitamente que los salarios se determinan por los costes de reproducción), en la acertada acotación de Smith (1987: 624-625).

48• Amin (1981a: 53-54; 1978: 19, 186), Bettelheim (1973: 335-336). La idea es la que expone Emmanuel (1973: 416-417): "los salarios y el nivel de vida del Congo son tales que no hay nada interesante por hacer para un capitalista de cierta envergadura; nada, salvo extraer minerales o producir algunas materias primas para la exportación que está obligado a buscar donde se encuentran".

transfieren a otras áreas, en virtud del carácter desarticulado de las economías periféricas⁴⁹.

La inserción de las periferias en la división del trabajo suele basarse, en último término, en la mano de obra barata. Esto es claro cuando se elabora una respuesta migratoria (definitiva o temporal), ya que tal respuesta consiste precisamente en la venta de la fuerza de trabajo. Pero también es válido para la respuesta productiva: cuando ésta consiste en procesos de trabajo cuya organización social no es capitalista, se requiere casi con total seguridad la sobreexplotación del trabajo familiar (esto es, la remuneración del mismo a precios inferiores a los de mercado); y, cuando consiste en actividades cuya organización social sí es capitalista, la capacidad de los empresarios para presionar el salario a la baja es, por las razones recién argumentadas, considerable. Todo ello hace que estemos en muchas ocasiones ante “zonas marginales muy amplias que, dentro de la división del trabajo [...], son zonas subordinadas y dependientes, más que participantes”⁵⁰.

6. La presentación realizada hasta ahora está deliberadamente descontextualizada. Los aspectos relacionados con la formación de una estructura polarizada pueden estudiarse a distintos niveles, desde el comarcal hasta el mundial, pasando por el regional o el nacional. En mi opinión, la potencia explicativa del enfoque es tanto mayor cuanto más se aproxime el nivel de análisis elegido al ámbito espacial en que tiene lugar la división del trabajo. Para el caso concreto de las zonas de montaña españolas, la periferización de las mismas es un fenómeno que en términos generales debe ser enmarcado en un contexto espacial de rango nunca inferior al nacional, sin perjuicio de que, para determinados periodos y casos, pueda resultar útil recurrir al nivel regional (en la medida en que la cronología y características del proceso histórico de formación del mercado nacional así lo aconsejen⁵¹).

Para explicar la periferización de la montaña española, y siguiendo las premisas metodológicas expuestas en el punto 1, propongo partir del estudio de los condicionantes de la reproducción. Por el lado tecnológico, mejoras en los transportes, innovaciones relacionadas con la agricultura intensiva o la presencia de economías de

49• Sobre estos temas, ver Amin (1981a: 27-28, 282-289, 347-348, 403; 1978: 227-229, 238; 1975: 15, 62), Baran (1975: 206, 238, 240), Emmanuel (1973: 258-259, 416-417), Bowles y Edwards (1990: 189), Perroux (1964: 169), Stilwell (1991: 112-113) o Williamson (1965: 7).

50• Braudel (1985: 95).

51• Sobre este asunto, entendido precisamente como una de las llaves para la contextualización del esquema polos-periferias, Germán (1995: 27).

escala en las producciones de los núcleos perjudican notablemente las posibilidades de supervivencia de los procesos de trabajo tradicionales de la montaña, dentro del esquema general de división del trabajo. Por el lado institucional, la reproducción económica de estos procesos también se ve afectada por el establecimiento de regulaciones de ámbito superior al de la montaña en temas como la gestión y uso de los comunales o la extracción de materias primas como la madera, el agua o la energía. En el plano ecológico, la dotación natural de las diferentes zonas de montaña puede ser una clave explicativa de peso a la hora de comprender las diferentes respuestas productivas y migratorias elaboradas por cada una de ellas. Y, en cuanto a los factores demográficos, hay que considerar los efectos que la despoblación tiene sobre la organización del trabajo en la montaña y sobre las perspectivas de participación de ésta en la división del trabajo a nivel global. Algunos de estos temas son los que me propongo desarrollar con mayor profundidad en los apartados siguientes.

3. *¿Se difunde el desarrollo de los núcleos hacia la montaña?*

1. Ni siquiera el proponente de la hipótesis de causación acumulativa pretende argumentar que las condiciones iniciales determinen de forma irrevocable el subdesarrollo de ciertos territorios: Myrdal esboza una teoría según la cual los efectos de polarización vienen acompañados de efectos impulsores del desarrollo. Esta difusión del desarrollo se basaría en el aprovechamiento de algún tipo de complementariedad productiva entre núcleos y periferias. El desarrollo de los polos implicaría una demanda de productos para los que las periferias podrían tener ventajas comparativas (fundamentalmente, productos agrarios y materias primas)⁵². Hirschman tiene una teoría bastante parecida, pero añadiendo a lo anterior que los polos no podrían permitir que el subdesarrollo relativo de las periferias fuera demasiado lejos porque ello estrecharía en exceso los mercados de éstas y frenaría así las posibilidades de expansión de los propios polos⁵³. La argumentación de ambos puede ser encuadrada dentro de una línea de pensamiento, bautizada por algún autor como "paradigma difusionista"⁵⁴, según la cual el desarrollo de las áreas punteras transmite impulsos de crecimiento (en

52• Myrdal (1968: 44).

53• Hirschman (1973: 188-190, 197-199). Un posible antecedente de esta complementariedad territorial y sectorial es Marshall (1963: 141-142).

54• Browett (1980; 1984: 164).

forma de capital, tecnología, instituciones o incluso sistemas de valores) que hacen posible el desarrollo de las áreas rezagadas⁵⁵, y los polos difunden su desarrollo a las periferias próximas⁵⁶.

A continuación, se revisa la aplicabilidad de estos argumentos a la montaña española, intentando responder a la pregunta que da título a este apartado. Para ello, se trabaja con variables demográficas, fundamentalmente la población, y no con variables económicas como la renta per cápita, por no encontrarse éstas disponibles a niveles inferiores al provincial, tal y como requeriría el análisis. Ante esta elección, se plantea el problema de que las variables demográficas pueden no ser un "termómetro" plenamente fiable de la evolución económica. Para sortearlo, es preciso no tratar lo demográfico como un absoluto, sino como uno más de los factores que inciden en la reproducción económica del sistema (figura 1).

2. La evidencia empírica que resulta de cruzar las respectivas evoluciones demográficas de las zonas de montaña y las capitales de provincia no es especialmente esclarecedora de cara a probar la validez de los argumentos difusionistas. A nivel provincial, la correlación entre las diferentes variables demográficas de montaña y capital es bastante poco significativa (figura 2, cuadro 3). Lo más destacable del diagrama de dispersión es la posición alejada de provincias como Guipúzcoa, Vizcaya o Madrid, las tres con comportamientos claramente superiores al total nacional tanto en capitales como en montaña. Por lo demás, la casuística es tan variada que no se aprecia ninguna pauta sólida de relación entre las variables: ocho provincias muestran comportamientos por encima del total nacional tanto en sus zonas de montaña como en sus capitales de provincia, y diecisiete se encuentran por debajo de tal valor en ambos casos; nueve experimentan una evolución superior al total nacional en las capitales e inferior en la montaña, mientras que trece se encuentran justamente en la situación inversa.

55• Browett (1980: 61; 1984: 161, 164). Una síntesis de estos efectos de difusión, en Germán (1995: 21). Ver también Williamson (1965: 5-10), que sostiene que la desigualdad regional sigue una pauta de U invertida en relación con el nivel de desarrollo nacional, siendo los efectos de polarización responsables del tramo inicial (aumento de la desigualdad regional en las etapas iniciales del desarrollo) y los efectos de difusión responsables del tramo final (descenso paulatino de esta desigualdad una vez superado un cierto umbral de desarrollo).

56• Esto último ha sido bautizado por Higgins (1988: 44) como la "versión Boudeville" de la teoría de los polos de crecimiento de Perroux. Boudeville (1970: 11) se basa en su concepto de "región polarizada", "un espacio heterogéneo en el que las diversas partes son complementarias y mantienen entre sí, y especialmente con el polo dominante, más intercambios que con la región vecina".

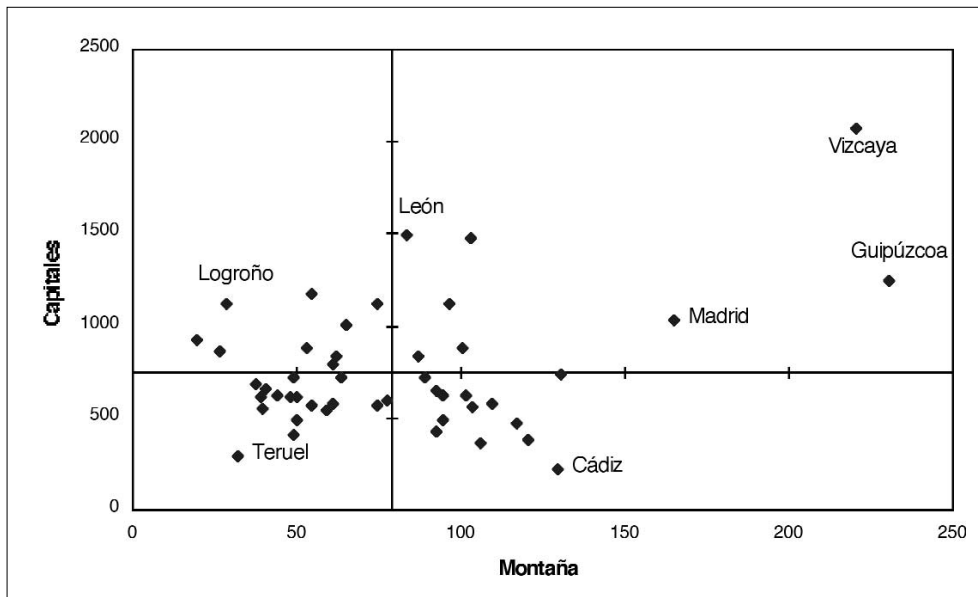
Cuadro 3
Índices (base 1860) de la población en 1991; nivel provincial

	Capitales	Montaña		Capitales	Montaña
Álava	1120	97	Jaén	468	117
Albacete	795	61	León	1496	83
Alicante	883	53	Lérida	610	50
Almería	542	59	Lugo	411	49
Asturias	724	89	Madrid	1034	165
Ávila	724	64	Málaga	564	103
Badajoz	569	75	Murcia	385	120
Baleares	582	61	Navarra	835	62
Barcelona	885	100	Orense	1006	65
Burgos	657	40	Palencia	625	94
Cáceres	626	101	Pontevedra	1119	74
Cádiz	220	130	Rioja (La)	1118	28
Cantabria	650	93	Salamanca	1171	54
Castellón	688	37	Segovia	565	54
Ciudad Real	580	110	Sevilla	596	77
Córdoba	740	130	Soria	617	39
Coruña (La)	839	87	Tarragona	612	48
Cuenca	624	44	Teruel	298	32
Gerona	491	94	Toledo	360	106
Granada	428	92	Valencia	722	49
Guadalajara	859	27	Vizcaya	2071	221
Guipúzcoa	1247	231	Zamora	549	39
Huelva	1475	103	Zaragoza	923	20
Huesca	493	50			
			TOTAL	748	79

Fuente: ver cuadro 1.



Figura 2
Índices (base 1860) de la población en 1991; gráfico de dispersión a nivel provincial



Los resultados son algo más claros si pasamos de las provincias a las regiones (figura 3 y cuadro 4)⁵⁷. La Cornisa es la única región en la que montaña y capitales evolucionan de forma superior al total nacional. El Medio Ebro presenta también un

57• Las regiones se han tomado de Simpson (1997):

Galicia: La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra.

Cornisa: Asturias, Cantabria, Guipúzcoa, Vizcaya.

Castilla-León: Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid, Zamora.

Extremadura: Badajoz, Cáceres.

Alto Ebro: Álava, La Rioja, Navarra.

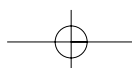
Medio Ebro: Huesca, Lérida, Teruel, Zaragoza.

Centro: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Toledo.

Mediterráneo: Alicante, Barcelona, Baleares, Castellón, Gerona, Murcia, Tarragona, Valencia.

Andalucía Oriental: Almería, Córdoba, Granada, Jaén.

Andalucía Occidental: Cádiz, Huelva, Málaga, Sevilla.



comportamiento relativamente singular: la montaña tuvo una evolución muy desfavorable y las capitales se mantuvieron en un nivel discretamente similar al del total nacional. Las otras ocho regiones, sin embargo, sugieren en cierta forma la existencia de una pauta de correlación negativa entre crecimiento de las capitales y evolución de la montaña. Andalucía (Occidental y Oriental) y Extremadura combinaron una evolución relativamente buena de la montaña con un crecimiento débil de sus capitales de provincia. El Alto Ebro y el Centro están en la situación inversa: la buena marcha de sus capitales fue paralela a una evolución poco favorable de la montaña. Finalmente, la evidencia para Galicia, Castilla-León y el Mediterráneo permite considerarlos casos intermedios, más o menos ajustados a la pauta comentada.

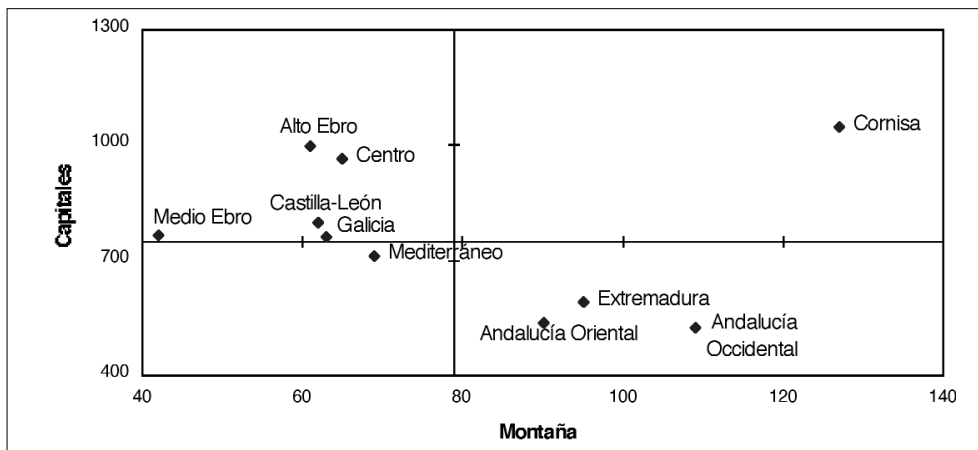
Cuadro 4
Índices (base 1860) de la población en 1991; nivel regional

	Capitales	Montaña
Galicia	760	63
Cornisa	1048	127
Castilla-León	797	62
Extremadura	590	95
Alto Ebro	997	61
Medio Ebro	765	42
Centro	964	65
Mediterráneo	709	69
Andalucía Oriental	535	90
Andalucía Occidental	524	109
TOTAL	748	79

Fuente: ver cuadro 1.



Figura 3
Índices (base 1860) de la población en 1991; gráfico de dispersión a nivel regional

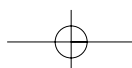


Sólo la Cornisa, por tanto, parece dar soporte a la idea difusionista. El desarrollo de polos en el Alto Ebro y el Centro no parece haber generado efectos de difusión destacables sobre sus zonas de montaña. Y la relativa buena marcha de las montañas andaluza y extremeña no responde al disfrute de tales efectos sino más bien a la escasa presencia en dichas regiones de efectos de polarización. Por su parte, la experiencia del Medio Ebro parece sugerir que la montaña puede verse afectada por efectos de polarización externos a los límites regionales, y también que, dentro de tales límites, la difusión del desarrollo puede alcanzar a otras zonas rurales y no afectar a las montañosas⁵⁸.

Si abandonamos el nivel regional y formamos agregados con estas regiones⁵⁹, la pauta se mantiene y se hace más clara (figura 4 y cuadro 5). El Norte experimentó

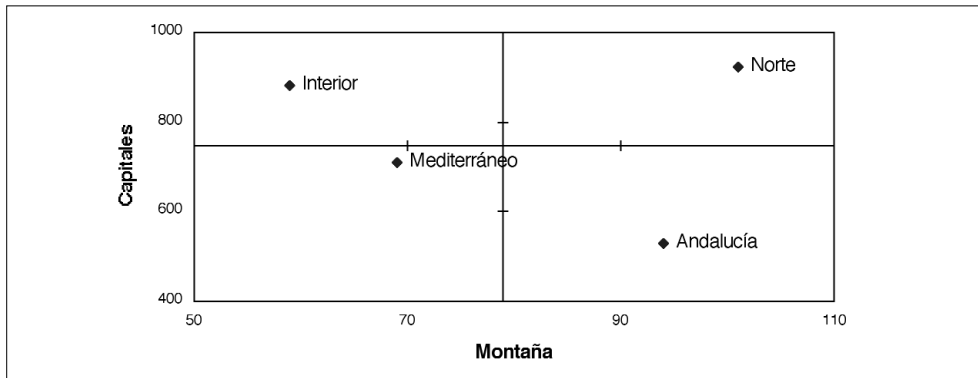
58• El eje fluvial del valle medio del Ebro es precisamente uno de los mejores ejemplos de este tipo de complementariedad entre núcleos y periferias; ver Germán (1995: 26).

59• Mantengo las macrorregiones de Simpson (1997):
 Norte: Galicia, Cornisa.
 Interior: Castilla-León, Extremadura, Alto Ebro, Medio Ebro, Centro.
 Mediterráneo: Mediterráneo.
 Andalucía: Andalucía Oriental, Andalucía Occidental.



una evolución superior al total nacional tanto en sus zonas de montaña como en sus capitales de provincia, mientras el Interior, el Mediterráneo y Andalucía parecen confirmar la impresión anterior al respecto de que, cuanto mayor es el crecimiento de las capitales, peor es la evolución de la montaña.

Figura 4
Índices (base 1860) de la población en 1991; gráfico de dispersión a nivel macrorregional



Cuadro 5
Índices (base 1860) de la población en 1991; nivel macrorregional

	Capitales	Montaña
Norte	924	101
Interior	882	59
Mediterráneo	709	69
Andalucía	528	94
TOTAL	748	79

Fuente: ver cuadro 1.



De nuevo, sólo el Norte podría servir para apoyar una interpretación en términos de difusión del desarrollo desde los núcleos hacia la montaña; la polarización del Interior no parece haber generado difusión hacia su montaña, mientras que el comportamiento relativamente positivo de la montaña andaluza tiene más que ver con la escasa magnitud de la formación de polos en la región que con efectos de difusión, quedando el caso mediterráneo en un lugar intermedio.

3. Un problema fundamental con el argumento difusionista, en su versión de que los polos transmiten su desarrollo a las periferias próximas, es que requiere la existencia de complementariedad productiva entre polos y periferias. Tal complementariedad, cuando acontece, suele requerir de las periferias una determinada dotación ecológica, que les permita la producción de mercancías que los polos no pueden producir⁶⁰. Pero, además, se requiere que estas mercancías encuentren mercado en los polos, ya sea porque se entrelacen técnicamente con otros procesos de trabajo allí situados o porque se vendan allí como bienes de consumo. Así es como se observa que, por lo general, las industrias con mayor capacidad de difusión son aquéllas basadas en los recursos naturales disponibles en las periferias⁶¹.

Sin embargo, hay que observar que este desenlace no es más que uno solo de los posibles. Para empezar, si la dotación ecológica de las periferias no es adecuada para el establecimiento de una cierta complementariedad productiva con los núcleos, el desarrollo de estos se difundirá hacia cualquier otra parte⁶². Y, aun cuando la complementariedad se establezca, hay que observar que el desarrollo desigual puede proseguir, teniendo en cuenta las características, ya repasadas, de la inserción de las periferias en la división del trabajo como oferentes de mercancías. Es común que la incapacidad para diversificar su estructura productiva suponga para muchas regiones una decadencia irrefrenable en cuanto su monocultivo deja de interesar a los núcleos⁶³. Y, en la medida en que la periferización esté vinculada a la migración y, finalmente, a un proceso de despoblación, el papel funcional de amplias superficies de territorio en la división del trabajo se desvanece cada vez más, sin que ello implique necesariamente un freno a la expansión de los polos⁶⁴. La evidencia aquí presentada

60• Ver Wallerstein (1984: 178).

61• Ver Higgins (1985: 48; 1988: 44).

62• Ver Higgins (1988: 45). La desventaja ecológica de la montaña como condicionante fundamental de su decadente trayectoria, en Germán (1995: 22-23).

63• Ver Amin (1981a: 221, 349; 1978: 230).

64• El propio Williamson (1965: 41) parece reconocer que este condicionante demográfico puede desbaratar la pauta de U invertida anteriormente mencionada.

sugiere, desde luego, que no puede esperarse que los polos difundan su desarrollo a las periferias próximas más que como uno de los desenlaces posibles. Con la intención de ofrecer una interpretación teórica más general de la interacción entre núcleos y periferias me adentro en el último apartado.

4. *Una propuesta teórica para estudiar las trayectorias de las zonas de montaña españolas*

1. La evidencia anteriormente presentada sugiere que los límites administrativos pueden no ser buenos guías a la hora de estudiar la evolución del sistema económico. Me adhiero a François Perroux en su reivindicación de una concepción abstracta del espacio económico como campo de fuerzas, como red de relaciones deslocalizadas en la que los polos lo son simplemente en un sentido funcional, esto es, como elementos que explican los cambios sectoriales en el crecimiento⁶⁵. El espacio geográfico, o "espacio banal"⁶⁶, no es, en este marco, sino un "rígido límite que tiende a condicionar y falsear las fuerzas económicas, ya que éstas nunca se ajustan a lo estrictamente territorial"⁶⁷. El concepto clave es el de división espacial del trabajo, en función de la cual los efectos de difusión pueden ejercerse sobre territorios próximos o alejados, ya que estos últimos también participan del intercambio mercantil de bienes, recursos naturales, capital, personas o tecnología⁶⁸. En último término, la magnitud del espacio geográfico considerado debe coincidir con la magnitud de la división del trabajo, y esto lleva prácticamente a una consideración a nivel mundial del espacio geográfico⁶⁹. Considero que el hecho de que los resultados presentados en el apartado ante-

65• Perroux (1964: 140, 143; 1988: 53-54). Ver también sobre este mismo asunto Cuadrado (1977: 135, 150-151), Higgins (1985: 38-39; 1988: 42) y Posada (1978: 172), los tres coincidiendo en que la propagación académica e institucional de la teoría de Perroux sustituyó esta concepción abstracta del espacio por su concepción geográfica o administrativa.

66• Perroux (1964: 144).

67• Cuadrado (1977: 135).

68• Ver Cuadrado (1977: 145, 152-153) y Higgins (1985: 38-39; 1988: 42-45).

69• En realidad, esta consideración a nivel mundial casi se deriva ya de la definición de Boudeville (1970: 11) de región polarizada, cuyos límites (definidos por la presencia de mayor comercio con el interior de la región que con el exterior) no son muy diferentes de los de una economía-mundo en el sentido definido por Braudel (1985: 93-95) ("la economía de sólo una porción de nuestro planeta, en la



rior sean más claros conforme se van formando agregados geográficos más amplios (de la provincia a la región, y de la región a la macrorregión) ilustra que los fenómenos espaciales están fundamentalmente vinculados a la división del trabajo y que ésta opera en ámbitos geográficos superiores a los límites administrativos.

La generación de eslabonamientos y círculos virtuosos dentro de la red de procesos de trabajo no está ligada a ningún tipo de límite administrativo de forma determinista. La proximidad a los polos puede ser, para las periferias, una ventaja, pero éste es tan sólo uno de los muchos aspectos relevantes. Para comprender la interacción entre núcleos y periferias, y los auges y declives relativos de los distintos territorios (que son simples reubicaciones de la estructura polarizada que le es inherente al capitalismo⁷⁰), considero preciso prestar atención a la vertiente "absurda" (no predecible) de la evolución del sistema económico, en especial a través del estudio de los condicionantes de la reproducción. Son estos factores tecnológicos, institucionales, demográficos y ecológicos los que provocan cambios en la localización de las actividades económicas, haciendo que unas áreas progresen y otras vayan hacia atrás⁷¹. De acuerdo con lo comentado en el apartado 2, el estado de estos factores está influido por la forma concreta en que se haya producido la reproducción económica en periodos anteriores, pero también está expuesto a cambios no predecibles e inesperados.

Es dentro de estas coordenadas desde donde hay que analizar la inserción de las periferias en la división del trabajo como oferentes de mercancías o, directamente, de fuerza de trabajo. La capacidad para elaborar una respuesta productiva depende en primer lugar del estado de la tecnología en diferentes procesos de trabajo. La evolución de la tecnología puede estimular la explotación de recursos naturales vinculados

medida en que forma un todo económico"); verlo así en Wallerstein (1979: 425-426, 435; 1999: 180). El propio Perroux (1964: 148, 242) da en varias ocasiones el paso práctico de transformar el espacio económico abstracto en el espacio geográfico mundial; ver también Higgins (1985: 39; 1988: 44) y Cuadrado (1977: 133).

- 70• Ver Braudel (1985: 92) y, especialmente, Wallerstein (1979: 493; 1984: 247): "Un [...] elemento constante [en la economía-mundo capitalista] es la variable localización de la actividad económica y, por consiguiente, de las zonas geográficas concretas en el sistema mundial [...] Regiones particulares del mundo pueden cambiar su papel estructural en la economía-mundo en beneficio propio, a pesar de que simultáneamente puede seguir aumentando la disparidad de beneficios entre los diferentes sectores de la economía-mundo en su conjunto".
- 71• Ver Wallerstein (1980: 60-61). La idea de que es imposible desde un punto de vista teórico que todas las áreas se desarrollen simultáneamente, ya que "el éxito de unos priva de oportunidades y alternativas a otros", está en Wallerstein (1980: 61, 73; 1984: 247). North (1993: 272), por ejemplo, asume esta tesis cuando analiza los efectos de los cambios tecnológicos sobre la base exportadora de las distintas regiones.

al territorio, igual que, con el tiempo, puede desincentivarla (un ejemplo es el carbón). Igualmente, la persistencia de procesos de trabajo cuya organización social no es capitalista suele ir acompañada de un cierto estancamiento tecnológico, estancamiento cuya superación puede dar un nuevo impulso al proceso de destrucción de estos rasgos no capitalistas (bien entendido que tales rasgos pueden reaparecer en procesos de trabajo nuevos). En cualquiera de los dos casos, es preciso que las periferias disfruten de una determinada dotación ecológica, sin la cual todo apunta a una respuesta más migratoria que productiva. Por otra parte, el marco institucional también puede tener un protagonismo notable, tanto en el sentido de recortar las posibles ventajas que para las periferias se derivarían de las innovaciones tecnológicas (ése es por ejemplo, desde el punto de vista parcial de las periferias con potencial hidroeléctrico, el efecto del establecimiento de una tarifa eléctrica única para todo un país, independiente de los costes de transporte y que por tanto anula posibles ventajas de localización) o potenciarlas (por ejemplo, favoreciendo la diferenciación vía calidad de una agricultura ecológica y/o vinculada a un determinado territorio de origen).

Pero, sin duda, si hay un condicionante crucial, y más cuanto más avanza el proceso de desarrollo, ése es el condicionante demográfico. Hay que contemplar la migración, la despoblación y las características demográficas a ellas asociadas (envejecimiento, crecimiento natural bajo o negativo) como resultado de la modalidad concreta en que tiene lugar en el pasado la reproducción económica. Esta modalidad altera los condicionantes demográficos de la reproducción en un sentido que dificulta aún más la posible elaboración de respuestas productivas por parte de las periferias. Se produce por tanto una retroalimentación entre la forma en que tiene lugar la reproducción económica del sistema y las consecuencias demográficas de dicho proceso. El resultado puede ser la despoblación y el abandono de territorios, teniéndose que, al final, "la única ventaja 'natural' de la periferia, el trabajo barato, no es ninguna ventaja"⁷². El agotamiento de la reserva demográfica (íntimamente ligado a la forma en que tienen lugar la reproducción económica y el consiguiente desarrollo capitalista) supone una especie de etapa terminal del proceso de periferización, etapa en la que amplios espacios geográficos quedan escasamente representados en ese campo de fuerzas que es el espacio económico.

Pero prestar atención a lo que de "absurdo" o no predecible tiene la evolución económica no puede ser una estrategia de trabajo con efectos exclusivamente retrospectivos. El deterioro ecológico de los polos puede invitar a muchos de sus habitantes a instalarse (temporal o definitivamente) en las periferias, aunque esto no implique su

72• Smith (1987: 614).

vinculación a procesos de trabajo localizados en las mismas. Para analizar los factores de los que depende la realización de este tipo de estrategias, y la incidencia de las mismas sobre la trayectoria de las periferias, será preciso analizar diferentes circunstancias tecnológicas, institucionales, demográficas y, claro está, ecológicas, tanto referidas a los polos como a las periferias. Por otra parte, y en los casos en los que este desplazamiento (que puede interpretarse en cierta forma como un efecto de difusión transmisible únicamente a periferias próximas) no tenga lugar, no hay que perder de vista que la despoblación y el abandono pueden tener importantes consecuencias ecológicas y culturales, y que estas consecuencias bien pueden motivar en el futuro una respuesta político-institucional, que se caracterizaría por favorecer los valores de uso frente a los valores de cambio. Tanto en lo referente a esa etapa terminal de la periferización como al carácter no necesariamente dramático del futuro, las zonas de montaña españolas ofrecen una diversidad de situaciones que las convierte en excelente banco de pruebas para la contrastación de hipótesis teóricas sobre periferización.

2. La montaña de la Cornisa, que muestra el mejor comportamiento a nivel regional, parece haberse beneficiado de la concentración económica generada a su alrededor. Además de las mayores posibilidades de pluriactividad, hay que considerar aquí el potencial de eslabonamientos entre las industrias de los núcleos y las riquezas minerales y energéticas de la montaña, así como el incentivo que para los procesos de trabajo relacionados con la ganadería de leche y carne supone la urbanización. Sin embargo, el reciente arranque de su proceso de despoblación (ya constatable para el periodo 1960-1991) sugiere que esta forma de inserción en la división del trabajo está perdiendo fuerza, en parte quizá porque los propios polos han entrado en un declive relativo (cuadros 6 y 7)⁷³.

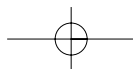
73 • Este declive relativo también puede explicarse tomando como punto de partida determinados cambios en los condicionantes de la reproducción. A Perroux se le ha atribuido una propuesta de tintes schumpeterianos, que relacionaría estos auges y declives relativos con las innovaciones empresariales; verlo así por ejemplo en Cuadrado (1977: 133-134, 140-141). Igualmente, Wallerstein (1979: 302) argumenta que la cualidad acumulativa de la ventaja económica se frena cuando los territorios de cabeza comienzan a sufrir la desventaja de equipos obsoletos. Ver también Scott (2000: 492) y Webber (1982: 6) sobre los auges y declives relativos de los territorios en función del carácter post-fordista o fordista de sus procesos de trabajo. Sin embargo, no resultaría correcto hacer omisión de factores institucionales, como aquellos que facilitan la convergencia de los imitadores de tecnología, o el grado de fuerza sindical como estímulo a la huida de capital hacia otros territorios donde la mano de obra sea más barata y menos conflictiva, o las diversas iniciativas de los poderes públicos; sobre lo primero, que parte de Veblen, ver Özveren (1998: 491) y Sarkar (1999: 388); sobre lo segundo, Wallerstein (1979: 125, 269, 277, 302) y Webber (1982: 4, 8-9); sobre lo tercero, Perroux (1964: 161), que elabora de esa forma un análisis que, en sus propias palabras, es "muy diferente del ofrecido por J. Schumpeter".

Cuadro 6
Tasas de variación acumulativa de la población de hecho de las capitales de provincia

	1860-1900	1900-1930	1930-1960	1960-1991
Norte	1,85	1,75	2,06	1,16
Galicia	1,14	1,26	2,70	1,31
Cornisa	2,29	1,96	1,77	1,09
Interior	1,13	1,66	2,55	1,54
Castilla-León	0,80	1,35	2,38	2,12
Extremadura	0,65	1,30	2,46	1,29
Alto Ebro	0,99	1,33	2,31	2,68
Medio Ebro	0,73	1,73	1,98	2,08
Centro	1,38	1,85	2,79	1,10
Mediterráneo	1,74	1,72	1,52	0,99
Andalucía	0,59	1,31	1,77	1,66
Oriental	0,63	1,39	1,60	1,74
Occidental	0,57	1,26	1,87	1,62
TOTAL	1,27	1,63	2,03	1,36

Fuente : ver cuadro 1.

Para regiones como el Alto Ebro o el Centro, propongo, a modo de hipótesis, que los condicionantes de la reproducción han impedido que sus zonas de montaña se hayan beneficiado de forma notable de la formación de núcleos próximos, siendo especialmente decisivas las limitaciones ecológicas (para un estado de la tecnología dado) de aquéllas. El desarrollo de estos polos ha debido de estimular procesos de trabajo situados en otras partes, bien zonas periféricas (nacionales o extranjeras), bien otros polos (nacionales o extranjeros). La montaña de la Cornisa, ecológicamente más adecuada para la producción de vacuno que las montañas de Alto Ebro o Centro, puede perfectamente haber sido una de estas regiones beneficiadas del desarrollo inducido por la urbanización. Esto ilustraría la escasa operatividad del argumento difusionista según el cual los polos difunden desarrollo necesariamente a sus periferias próximas. Desde el punto de vista teórico, como ya he argumentado, considero



preferible adoptar una perspectiva más amplia, en la que tal difusión es simplemente uno de los resultados posibles, condicionado a determinados factores tecnológicos, institucionales, ecológicos y demográficos.

Cuadro 7
Tasas de variación acumulativa de la población de hecho de las zonas de montaña

	1860-1900	1900-1930	1930-1960	1960-1991
Norte	0,15	0,31	0,17	-0,63
Galicia	0,06	0,05	-0,13	-1,46
Cornisa	0,21	0,48	0,33	-0,27
Interior	0,01	0,20	-0,13	-1,76
Castilla-León	0,17	0,17	0,04	-1,97
Extremadura	0,41	0,64	0,44	-1,73
Alto Ebro	-0,24	-0,13	-0,33	-0,83
Medio Ebro	-0,41	-0,05	-0,60	-1,62
Centro	0,18	0,54	-0,19	-1,96
Mediterráneo	-0,05	0,01	-0,34	-0,83
Andalucía	0,24	0,57	0,13	-1,16
Oriental	0,29	0,63	0,10	-1,43
Occidental	0,07	0,38	0,23	-0,41
TOTAL	0,09	0,30	0,01	-1,15

Fuente: ver cuadro 1.

En Extremadura y Andalucía, la débil formación de núcleos parece haber hecho posible que las zonas de montaña retengan contingentes demográficos importantes. La presencia de agricultura capitalista de grandes dimensiones en el llano puede haber servido para facilitar la adopción de estrategias de pluriactividad, casi siempre necesarias para la retención demográfica en montaña. El crecimiento que experimentaron las zonas de montaña andaluzas y extremeñas durante el periodo 1860-1960 fue

especialmente fuerte con respecto al resto de la montaña española (ver cuadro 7), y este hecho también puede ser susceptible de una interpretación basada en esta complementariedad entre pequeña y gran explotación, que puede hacer rentables las familias numerosas⁷⁴. Como en la Cornisa, la retención demográfica parece estar asociada a la combinación de una respuesta productiva con una respuesta migratoria temporal. La respuesta productiva se basó en la relativa persistencia de procesos de trabajo con organización social no capitalista (generalmente agrícolas, y no ganaderos como en la montaña cantábrica) y en la implantación de nuevas actividades con organización social capitalista (la minería puede ser un ejemplo, al menos en determinados lugares). Una diferencia esencial con el caso cantábrico consiste en la naturaleza agrícola de algunos de los procesos de trabajo capitalistas en los que se empleaban temporalmente los campesinos de montaña.

En el Medio Ebro, sin embargo, el comportamiento no muy expansivo de los núcleos a largo plazo no parece haber obstaculizado la fuerte despoblación de la montaña, a través de un proceso que ya se encontraba en marcha a finales del siglo XIX. Cabe pensar que, cuando los procesos de trabajo tradicionales (fundamentalmente los relacionados con la lana) fueron destruidos por la competencia exterior y ciertas variaciones desfavorables del marco institucional, la elaboración de una respuesta productiva a esta crisis fue complicada, pudiendo desempeñar un papel importante en esta incapacidad los factores ecológicos.

En Galicia, el Mediterráneo y Castilla-León, el crecimiento demográfico de los polos no fue muy diferente al del Medio Ebro y, por el contrario, el comportamiento de la montaña sí fue bastante menos decadente. El caso gallego, sin embargo, al ser puesto en comparación con el cantábrico, da a entender que la dotación ecológica puede ser una especie de condición necesaria para la elaboración de respuestas productivas, más que una condición suficiente. La variedad de situaciones aconseja estudiar tanto estos casos como los anteriores con un detenimiento mayor que el aquí posible. En cualquier caso, estas tres regiones, como ya comenté, parecen contribuir a crear una pauta general de correlación positiva a largo plazo entre crecimiento de las capitales de provincia y despoblación de la montaña. Esta pauta viene a sugerir que, por lo general, los condicionantes de la reproducción no han sido los adecuados para el establecimiento de un patrón demográfico más equilibrado desde el punto de vista espacial.

74• Aunque el argumento no está específicamente diseñado para este caso, ver Harris (1982: 132) sobre cómo la combinación de trabajo asalariado y agricultura orientada al mercado puede hacer rentables las familias numerosas aun en regiones con bajo nivel de vida.

5. Conclusiones

El desarrollo del capitalismo ha implicado en España, igual que en otros países, la concentración espacial de las actividades económicas. Esta concentración es un resultado predecible de la lógica de acumulación capitalista, pero adquiere impulso en función del estado de un conjunto de factores tecnológicos, institucionales, demográficos y ecológicos que son en parte producto de la trayectoria histórica del sistema económico y en parte resultado de tendencias impredecibles. La formación de periferias es igualmente un subproducto inevitable del proceso de desarrollo capitalista. Su inserción en la división global del trabajo está sujeta a la amplia gama de condicionantes mencionados, y puede consistir en la participación de sus habitantes en procesos de trabajo localizados en su territorio o en otros territorios. Lo que se tiene habitualmente es una combinación de ambos tipos, no sólo para un determinado territorio sino también para cada unidad familiar. Sea como fuere, la participación de las periferias en la división del trabajo suele estar basada en la oferta de trabajo barato. Esto conduce, a largo plazo y dados ciertos condicionantes, a la despoblación de algunas periferias, lo cual no hace sino restringir aún más su protagonismo en el sistema económico. Se entra así en una dinámica negativa de carácter retroalimentado, en virtud de la cual algunas periferias pueden prácticamente desaparecer de ese campo de fuerzas que es el espacio económico. Otras, sin embargo, pueden frenar o al menos mitigar esta decadencia, si aprovechan las posibilidades nuevas que se van abriendo conforme el sistema evoluciona (y conforme dicha evolución, a su vez, modifica determinados condicionantes de la reproducción).

La evidencia empírica muestra que, salvo algunas excepciones, no puede decirse que el desarrollo de los principales núcleos del país haya generado efectos de difusión especialmente importantes sobre las zonas de montaña. Quizá la montaña cantábrica haya aprovechado este tipo de efectos, pero, para el resto de regiones, lo que se tiene más bien es que la polarización desata la crisis demográfica de la montaña (como muestran, en especial, los casos del Alto Ebro y el Centro y, en el sentido inverso, los de Andalucía y Extremadura). El argumento difusionista no es por tanto más que la descripción de uno de los desenlaces posibles, el cual requiere un determinado escenario tecnológico, institucional, ecológico y demográfico, fuera del cual el aprovechamiento de estos círculos virtuosos de desarrollo no tiene por qué estar vinculado a fronteras administrativas o proximidades geográficas. A primera vista, un factor

absolutamente decisivo parece ser la dotación ecológica de las diferentes zonas de montaña, una especie de condición necesaria (aunque no suficiente) para el establecimiento de una cierta complementariedad productiva con los polos.

Esta complementariedad productiva representa, en el fondo, una determinada modalidad de inserción en la división del trabajo. Creo que la línea a seguir para investigaciones posteriores sobre la evolución de la montaña española dentro del desarrollo capitalista pasa por profundizar en la variedad registrada en cuanto a esas modalidades de inserción. La respuesta productiva y la respuesta migratoria son sólo dos tipos ideales extremos, entre los cuales se sitúa un gran número de opciones intermedias. La experiencia de zonas de montaña como las cantábricas o las andaluzas, en donde la evolución a largo plazo ha sido relativamente buena, parece sugerir que un factor clave es la posibilidad de combinar ambos tipos de respuesta mediante estrategias de pluriactividad y movilidad temporal. Por otra parte, profundizar en la diversidad de la montaña española implica considerar, desde un enfoque de economía política evolutiva, los siguientes elementos: a) factores tecnológicos, como el desarrollo de nuevos métodos de producción en determinados procesos de trabajo y las consecuencias que esto acarrea en términos de la ratio capital/trabajo; b) factores institucionales, que pueden favorecer tanto como perjudicar (en aras de un proyecto positivo de ámbito superior, por ejemplo nacional) las opciones de inserción de la montaña en la división del trabajo; c) factores ecológicos, entendidos siempre en relación a un determinado estado de la tecnología; y d) factores demográficos, como las diferentes pautas de crecimiento vegetativo o las consecuencias del envejecimiento de la población de cara al papel desempeñado por la montaña en la división del trabajo. Estos cuatro grupos de factores, cuyo cambiante estado no debe considerarse exógeno sino endógeno al proceso de reproducción económica y social, encierran en mi opinión la clave explicativa de las diferentes trayectorias históricas que se aprecian dentro de la montaña española.

Agradecimientos

Los comentarios de Rafael Domínguez, Marta Guijarro, los dos evaluadores anónimos y el editor me ayudaron a mejorar versiones previas de este trabajo. Las ideas expuestas son, sin embargo, de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

- Acín Fanlo, J. L. y Pinilla Navarro, V. coords. (1995): *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Edicions de l'Astral.
- Amin, S. (1974): "Le capitalisme et la rente foncière (La domination du capitalisme sur l'agriculture)". En S. Amin y K. Vergopoulos, *La question paysanne et le capitalisme*, París, Anthropos-idep., 7-62.
- (1975): *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1978): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Fontanella.
- (1981a): *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1971.
- (1981b): *La ley del valor y el materialismo histórico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1988): *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEPALA.
- (1999a): *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- (1999b): "History Conceived as an Eternal Cycle", *Review*, 22 (3), 291-326.
- Baran, P. A. (1975): *La economía política del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barceló, A. (1981): *Reproducción económica y modos de producción*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- (1997): "Teoría económica y enfoque de la reproducción". En R. Febrero ed., *Qué es la economía* (Madrid, Pirámide), 241-269.
- (1998): *Economía política radical*. Madrid, Síntesis.
- Betrán Pérez, C. (1999): "Difusión y localización industrial en España durante el primer tercio del siglo XX", *Revista de Historia Económica*, 17 (3), 663-696.
- Bettelheim, C. (1973): "Observaciones teóricas". En A. Emmanuel (1973), 305-358.
- Boudeville, J. R. (1970): *Les espaces économiques*, París, Presses Universitaires de France.
- Bowles, S. y Edwards, R. (1990): *Introducción a la economía: Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Braudel, F. (1985): *La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Browett, J. (1980): "Development, the diffusionist paradigm and geography", *Progress in Human Geography*, 4 (1), 57-79.
- (1984): "On the necessity and inevitability of uneven spatial development under capitalism", *International Journal of Urban and Regional Research*, 8 (2), 155-176.

- Cuadrado Roura, J. R. (1977): "El contenido de la teoría de los polos de crecimiento en su concepción original", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 1, 129-166.
- Domínguez Martín, R. (1992): "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", *Noticiero de Historia Agraria*, 3, 91-130.
- (1995): "De reserva demográfica a reserva etnográfica, el declive de las economías de montaña en el área cantábrica". En J. L. Acín y V. Pinilla coords.: 35-54.
- (1996): *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el norte de España, 1750-1880*. Santander, Universidad de Cantabria / Asamblea Regional de Cantabria.
- Dugger, W. M. (1988): "Radical Institutionalism: Basic Concepts", *Review of Radical Political Economics*, 20 (1), 1-20.
- Emmanuel, A. (1973): *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. Madrid, Siglo XXI.
- Galbraith, J. K. (1984): *El nuevo estado industrial*. Barcelona, Ariel Economía, 1978.
- Gallego Martínez, D. (1992): "Precios y circulación del excedente en las economías rurales: una aproximación analítica", *Noticiero de Historia Agraria*, 3, 7-31.
- (1998): "De la sociedad rural en la España contemporánea y del concepto de sociedad capitalista: un ensayo", *Historia Agraria*, 16, 13-53.
- García Bartolomé, J. M. (1999): "Las mujeres en el ámbito de las explotaciones familiares agrarias". En *Mujeres y sociedad rural. Entre la inercia y la ruptura*, 51-61.
- García Fernández, P. (1985): *Población de los actuales términos municipales 1900-1981. Poblaciones de hecho según los Censos*, Madrid, INE.
- Germán Zubero, L. (1995): "Crecimiento económico y disparidades espaciales. Notas para su estudio y aplicación a la industrialización española". En J. L. Acín y V. Pinilla coords., 19-34.
- Gerschenkron, A. (1968): *El atraso económico en su perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel.
- Gómez Benito, C.; Ramos Rodríguez, E. y Sancho Hazak, R. (1987): *La política socioestructural en zonas de agricultura de montaña en España y en la C.E.E.* Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González de Molina Navarro, M. (1996): "Nota preliminar", En J. M. Naredo, 7-70.
- Guerrero, D. (1998): "Relative Wages and Worker Impoverishment. The case of Spain", *International Journal of Political Economy*, 27 (4), 13-31.
- Harris, M. (1982): *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza Universidad.
- Higgins, B. (1985): "¿Existen los polos de desarrollo?", En A. Kuklinski comp., 32-48.
- (1988): "François Perroux", En B. Higgins y D. J. Savoie eds., 31-47.
- y Savoie, D. J. eds. (1988): *Regional economic development: essays in honour of François Perroux*, Boston, Unwin Hyman.
- Hirschman, A. O. (1973): *La estrategia del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

- Holmes, T. J. (1999): "How Industries Migrate When Agglomeration Economies Are Important", *Journal of Urban Economics*, 45, 240-263.
- Krugman, P. R. (1981): "Trade, accumulation, and uneven development", *Journal of Development Economics*, 8, 149-161.
- (1991a): "History and Industry Location: The Case of the Manufacturing Belt", *American Economic Review*, 81 (2), 80-83.
- (1991b): "Increasing Returns and Economic Geography", *Journal of Political Economy*, 99 (3), 483-499.
- (1992): *Geografía y comercio*, Barcelona, Antoni Bosch.
- (1997): *Development, Geography, and Economic Theory*, Cambridge, The MIT Press.
- Kuklinski, A. comp. (1985): *Desarrollo polarizado y políticas regionales. En homenaje a Jacques Boudeville*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, A. (1963): *Principios de economía*, Madrid, Aguilar, 1890.
- Marx, K. (1976, 1977, 1981): *El capital. Crítica de la economía política. Libro III: El proceso global de producción capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1894.
- (1978): *El capital. Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*, Madrid, Siglo XXI, 1872.
- Mayhew, A. (1998): "On the difficulty of evolutionary analysis", *Cambridge Journal of Economics*, 22, 449-461.
- Melón, A. (1977): "Modificaciones del mapa municipal de España a través de un siglo (1857-60 a 1960)", *Estudios Geográficos*, 148-149, 829-850.
- Myrdal, G. (1968): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Naredo, J. M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Nolte, H. H. (1995): "Internal Peripheries. From Andalucía to Tatarstan", *Review*, 18 (2), 261-280.
- North, D. C. (1993): "Teoría de la localización y desarrollo económico regional", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2ª época, 3 (2), 357-376, 1955.
- Özveren, Y. E. (1998): "An Institutional Alternative to Neoclassical Economics?", *Review*, 21 (3/4), 469-530.
- Perroux, F. (1964): *La economía del siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- (1988): "The pole of development's new place in a general theory of economic activity", En B. Higgins y D. J. Savoie eds., 48-76.
- Posada, L. J. (1978): "Los fundamentos económico-espaciales de la teoría de centros de desarrollo", *Agricultura y Sociedad*, 6, 137-180.
- Sarkar, P. (1999): "Are Poor Countries Coming Closer to the Rich?", *Review*, 22 (4), 387-406.
- Schmutzler, A. (1999): "The new economic geography", *Journal of Economic Surveys*, 13 (4), 355-379.

- Scott, A. J. (2000): "Economic geography: the great half-century", *Cambridge Journal of Economics*, 24 (4), 483-504.
- Simon, R. M. (1980): "The labour process and uneven development: the Appalachian coalfields, 1880-1930", *International Journal of Urban and Regional Research*, 4 (1), 46-71.
- Simpson, J. (1997): *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*, Madrid, Alianza.
- Smith, C. A. (1987): "Regional Analysis in World-System Perspective: A Critique of Three Structural Theories of Uneven Development", *Review*, 10 (4), 597-648.
- Sraffa, P. (1983): *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Barcelona, Oikos-Tau, 1960.
- Stilwell, F. (1991): "Regional economic development: an analytical framework", *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, 1, 107-115.
- Strassoldo, R. (1985): "El centro y la periferia: perspectivas socioecológicas", En A. Kuklinski comp., 80-109.
- Veblen, T. (1906): "The socialist economics of Karl Marx and his followers" (I), *Quarterly Journal of Economics*, agosto, 575-595.
- (1907): "The socialist economics of Karl Marx and his followers" (II), *Quarterly Journal of Economics*, febrero, 299-322
- (1998): "Why Is Economics Not an Evolutionary Science?", *Cambridge Journal of Economics*, 22, 403-414, 1898.
- Wallerstein, I. (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI.
- (1980): *The capitalist world-economy*. Cambridge, University Press.
- (1984): *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Madrid, Siglo XXI.
- (1988): *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI.
- (1999): *El moderno sistema mundial. III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. Madrid, Siglo XXI.
- Webber, M. J. (1982): "Agglomeration and the Regional Question", *Antipode*, 14 (2), 1-11.
- Williamson, J. G. (1965): "Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns", *Economic Development and Cultural Change*, 13 (4 (2)), 2-45.
- Young, A. A. (1928): "Increasing returns and economic progress", *The Economic Journal*, 38, 527-542.

APÉNDICE: Criterios de delimitación de las zonas de montaña

He tomado como punto de partida la Ley 25/1982, de 30 de junio, de Agricultura de Montaña, cuyos criterios de delimitación eran puramente orográficos: un municipio podía ser considerado como Zona de Agricultura de Montaña (ZAM) si al menos el 80% de su superficie se encontraba por encima de los 1.000 metros de altitud o si su pendiente media era igual o superior al 20%, o, finalmente, si de forma simultánea presentaba una altura superior a 600 metros en el 80% de su territorio y una pendiente media superior al 10%. Como resultado de la aplicación de estos criterios, 2.870 municipios españoles, un 35,7% del total, son considerados ZAM⁷⁵. El principal problema de esta delimitación es que incluye algunos municipios que, aun cumpliendo los requisitos orográficos, han presentado, desde una perspectiva histórica, un carácter urbano difícilmente discutible.

Con la intención de eliminar de forma sistemática este tipo de municipios, he aplicado algunos criterios socioeconómicos. Así, he excluido, en primer lugar, aquellas capitales de partido judicial cuya población era en 1900 superior a los 5.000 habitantes y cuyo porcentaje de población activa agraria era en 1960 inferior a la correspondiente media provincial; en segundo lugar, he prescindido de aquellos municipios cuya población rebasaba los 10.000 habitantes en 1960 y cuyo porcentaje de población activa agraria en esa fecha era inferior a la media provincial. Los municipios eliminados son: Chantada (Lugo); Eibar, Elgoibar, Hernani, Irún, Mondragón, Rentería, San Sebastián, Tolosa, Vergara (Guipúzcoa); Langreo, Oviedo (Asturias); Reinosa (Cantabria); Baracaldo, Durango, Galdácano, Santurce (Vizcaya); Ávila (Ávila); Ponferrada (León); Béjar (Salamanca); Segovia (Segovia); Soria (Soria); Cuenca (Cuenca); Baza, Guadix (Granada); Andujar, La Carolina, Jódar (Jaén); Algeciras (Cádiz); Ronda (Málaga).

75 • Un resumen de estos aspectos legales, junto con la lista completa de ZAM, en Gómez Benito y otros (1987: 15-20, 147-168).

